

Confesiones de un divorcio

NA HYE-SEOK

TRADUCCIÓN DE
MORGAN MOKWON PARK



Título original:
이혼고백서, 이혼고백장
Na Hye-seok, 1934

Primera edición: noviembre 2026

This book is published with the support
of the Literature Translation Institute of Korea (LTI Korea).

© 2026 de la presente edición: Gallo Nero Ediciones, S. L.

© 2026 de la traducción: Morgan Mokwon Park

Diseño de cubierta: Gabriel Regueiro

Corrección: Ana Molina Hita

Maquetación: David Anglès

Agradecemos a Angela Martí habernos descubierto a Na Hye-seok.
Sin su valiosa contribución este proyecto no habría visto la luz.

La traducción de este libro se rige por el contrato tipo propuesto por Ace Traductores.



ISBN: 978-84-19168-97-9

Impreso en España

Depósito legal: M-24276-2026

Estábamos ya cerca de los cuarenta y los cincuenta años. Habíamos recibido una formación profesional y recorrido Europa, posteriormente, Estados Unidos, lugares a los que no cualquiera podía acceder fácilmente.

Ocupábamos, además, una posición desde la que podíamos ayudar y orientar a los jóvenes. Y, sin embargo, no fuimos capaces de dar unidad ni a nosotros mismos ni a nuestra vida.

Por ello sentimos una profunda vergüenza y creemos haber perdido el rostro ante la sociedad. Pedimos disculpas de todo corazón.

¡Señor Cheong-gu!¹

Es la primera vez en mi vida que recibo un golpe así, no puedo creerlo. Es un dolor demasiado hondo, casi mortal. Entre lamentos, llanto y angustia, mientras vagaba perdida, fue usted quien me arrojó al fondo del abismo.

Y, aun así, vuelvo a llamarlo: señor Cheong-gu. «¡Señor Cheong-gu!», exclamo, y los ojos se me llenan de lágrimas. ¿Me tomará el mundo por un ser débil?

Usted y yo, que compartíamos cada día y nos enorgullecíamos de comprendernos profundamente, creyendo conocer hasta el último detalle de nuestras vidas... ¿cómo iba a imaginar que aquel sufrimiento, inconcebible incluso en sueños, acabaría convirtiéndose en una cruel realidad?

Todo fue un sueño, toda una pesadilla: llamar así a aquel pasado trágico es la única sinceridad que me queda.

¹ Seudónimo de Kim Uyeong, marido de Na Hye-seok. (Todas las notas son de la traductora.)

«Un marido bondadoso.» ¿No fue esa la imagen que usted mostró a lo largo de nuestra vida en común? «Un marido bondadoso.»

Desde aquel incidente intenté negarlo una y otra vez... y, sin embargo, es usted, señor Cheong-gu, quien vuelve a alzarse con esa misma figura en mi corazón herido. En mi corazón herido, desde aquel día, los recuerdos de nuestros once años de vida en común parpadean como luces que se encienden y se apagan, ¿acaso no significó nada?

¿No es cierto que nunca hubo la menor queja ni inquietud? ¿No es cierto que en su vida cotidiana no hubo ni una sombra de desconfianza ni de disgusto hacia mí, su esposa?

Por las noches regresaba siempre puntual al terminar el trabajo, y para mí y para los niños tenía una sonrisa llena de ternura. Fumaba un poco, pero no bebía ni una sola gota de alcohol. Viéndolo así, ¿no habría que decir que era usted uno de esos raros «maridos bondadosos»?

Si era un marido así, ¿cómo no iba a confiar en usted?

No, en realidad, confié plena y absolutamente.

¿Quién habría podido soñar que usted, ocultando ese otro rostro, albergara una determinación tan implacable y un rechazo tan cruel?

¿No fue usted quien no me dejó ni el menor resquicio ni un instante para examinarme ni arrepentirme? Y yo, necia, ¿no supliqué acaso, esperando todavía recibir su perdón?

Este hecho sin precedentes me hizo perder la credibilidad ante todo el mundo, me expuso a la condena y a la crítica de todos, me dejó abandonada por mis propios padres y parientes, y me hizo perder a aquellos buenos amigos que tenía.

Yo soy, sin duda, una desgraciada, pero usted, causante de todo esto, tampoco ha estado libre del dolor y de la desesperación.

Yo sola deambulo por el desierto, anhelando la soledad en la oscuridad de la noche, hasta el punto de perderme a mí misma.

¿Alzo el pincel y la paleta con manos temblorosas para adentrarme en la oscuridad? ¿O acaso busco el instante de la locura?

Yo, herida por un dolor tan grande y tan profundo, al escuchar cada grito desgarrador de la vida, tan desesperado y solitario, siento que el corazón me va a estallar y que voy a romper en llanto y a desplomarme en cualquier momento.

¿Fue el nuestro un «matrimonio falso»? ¿O acaso, al unirnos por el entendimiento y el amor mutuo, seguimos el curso de la vida hasta que este terminó por desviarse hacia la falsedad?

No quiero llamar «falso» a lo que un día fue nuestro matrimonio ni a nuestra vida. Porque, en el momento de casarnos, todos los compromisos quedaron plenamente establecidos, y usted los cumplió todos y cada uno de ellos.

¡Señor Cheong-gu!

Yo, que ya no distingo entre la luz y la oscuridad, siento que debo detenerme en este vacío y en este abandono para reflexionar de nuevo, con mayor serenidad. Con ese pensamiento en mente, me encuentro frente a una decisión muy dolorosa para mí.

Estoy dispuesta a soportar las burlas y los reproches del mundo, a cargar con mi cruz y avanzar en silencio. Mientras escucho el murmullo de una vida callada que fluye bajo un destino desconocido, sin saber si es luz u oscuridad, en medio de una angustia absoluta, he decidido seguir avanzando hacia mi propia resurrección.